EL COMBATE.

BOLETIN DEL EJERCITO RESTAURADOR DEL ORDEN.

Granada, 6 de mayo de 1893. Núm. 6

¡ Rivas con nosotros !

La revolución redentora del 28 de abril acaba de obtener, sin lágrimas ni sangre, un triunfo trascendentalísimo: Rivas se adhiere á nuestra santa causa: la patria está de enhorabuena.

Apenas si es necesario puntualizar lo que esta gran victoria significa para nosotros: todos lo comprenden bien: recursos de hombres, dinero y armas del importante departamento Meridional; el puerto de San Juan del Sur, por donde nos vendrá cuanto necesitemos; el cable submarino, que nos pondrá al habla con el mundo entero; y por último, la comunicación telegráfica y el contacto inmediato con el Gobierno amigo de la vecina República de Costa-Rica.

Rivas entero es enemigo del usurpador; y las autoridades de aquel departamento, inspirándose en el más puro y ardiente patriotismo, fraternizaron con el pueblo y dijeron con nuestros valientes caudillos: *No más oprobio!*

Todos comprenden hoy, aquí y en el resto de la República, que la lucha en que estamos empeñados no es política, sino social; así se habrá notado que nadie habla de *conservadores, liberales, progresistas, pelones, cachistas*, ni *iglesieros*. Sólo hay dos grupos: los hombres de bien, por una parte, y la canalla vil, por la otra.

De un lado todo todos los elementos sanos de la sociedad; del opuesto, la horda, la escoria, lo que arrastra la cloaca y lo que se pudre en el estercolero. De parte de la revolución están cuantos quieren el imperio del Derecho y la Justicia, la probidad administrativa, la seriedad en el Gobierno, la decencia en fin; de parte del usurpador, los merodeadores, las sabandijas sociales, los que medran y engordan en el pantano infecto, los que sólo pueden figurar como personas si continúa la oprobiosa mascarada que comenzó el 6 de agosto de 1889.

Rivas, pueblo honrado, formal, trabajador é inteligente, mal podía estar con el farsante que nos ha desacreditado, oprimido y arruinado por espacio de cerca de cuatro años. Hoy estrecha aquel generoso departamento la mano que Granada le tiende, y se apresta á marchar al combate contra el usurpador infame.

Va formándose el vacío absoluto al rededor de Sacasa, y por eso busca jefes militares entre desalmados aventureros y soldados para su ejército entre la chusma de los presidios. Solo, abandonado por todos los que tienen el sentimiento de su propia dignidad, se arrastra penosamente en turbias aguas, solicitando como auxiliares y apoyo lo que en el fondo de los hediondos charcos vive y prospera: por eso es que sus manos acarician sabandijas y reptiles llenos de veneno.

Pero la hora solemne se acerca. No lo dudemos; caerá el farsante, y Nicaragua volverá á ser lo que antes era, tierra de libertad y órden.

Será ese día glorioso como bellísima alborada, como un renacimiento, como el despertar de larga y angustiosa pesadilla.

FUEGO GRANEADO

Rectificación importante.—El Sr. Dr. Morales nos pide la siguiente rectificación:—El herido á quien se le amputó una pierna y que murió el martes en el Hospital de sangre, no era soldado del enemigo, sino de los nuestros. Se llamaba Bernabé Herrera, de Managua, y fué sirviente en la finca del General Santos Zelaya. Parece que avanzó Herrera demasiado sobre el enemigo, y cayó fuera del radio recorrido por nuestras ambulancias: así se explica qne se le haya recogido algo tarde y que no se le haya operado con la conveniente oportunidad.

Qué frescura!—La mojiganga piombinesca del usurpador Roberto Sacasa no tiene parecido en el mundo entero: con deliciosa franqueza dice en un decreto que expidió el 29 de abril que "se hace indispensable crear recursos para ayudar el entretenimiento del Ejército," y á cada departamento le asigna su considerable ración. A Granada le ha puesto ciento veinte mil pesos, nada menos. El infeliz Palomo apretó la mano al tratar de los que iniciaron el movimiento revolucionario, y por eso es que en el decreto mencionado aparecen los granadinos con una suma más considerable que la señalada á los habitantes de los otros pueblos de la República. ¡Divertido está el hombre! No pierde ni en estos para él atribuladísimos momentos el carácter sainetesco que ha imprimido á su desgraciado período de mando. *¡Ciento veinte mil pesos* á Granada! Y se queda tan fresco!

Si el *primer artillero* del país, Escolástico Rizo, no puede venir en tren expreso por esa cantidad, sería bueno que el Palomo enviase á los *prestigiosos Generales* Galarza y Plaza: ellos saben muy bien cómo responden los granadinos á esos llamamientos. La vergonzosa fuga de la Barranca está hablando muy alto, y debe probarle á Lorenzo VXII que sacar de esta ciudad *ciento veinte mil pesos* no es lo mismo que saquear desvergonzadamente el Tesoro público, como lo ha saqueado él durante tres años ocho meses de oprobioso dominio sobre esta pobre patria.

Comisión proveedora.—En la casa de Don Vicente Quadra se halla instalada la Proveeduría. Allí se entregan los útiles necesarios para hacer vestidos de tropa, *salveques* é hilas, trabajo que se confiará de preferencia á las mujeres pobres que tengan esposo, ó padre ó hijo en las filas de nuestro ejército.

Las personas acomodadas que quieran prestar patrióticamente á la revolución el servicio de coser vestidos y *salveques* ó de sacar hilas, ocurran también á la Proveeduría: la patria les agradecerá ese trabajo. Cado uno debe cooperar, según sus fuerzas y posibilidades, á la obra santa de la libertad de Nicaragua.

Asesinato.—Corre aquí la noticia, que todavía tenemos en cuarentena, de que ayer fué asesinado en Managua, en el hotel de Lupone, Don Rafael A. Rivas, generalmente conocido por *Rafaelito*. Fué este individuo uno de los *incondicionales* del círculo de los *Piches*.

Si la noticia que damos llega á confirmarse, tendrán nuestros lectores los detalles del suceso en el próximo número de *El Combate*.

De Managua.—Personas llegadas de la capital aseguran que Sacasa tendrá á lo sumo mil quinientos hombres; que esta gente se halla completamente desmoralizada; que, con raras excepciones, jefes y oficiales se mantienen en el más lamentable estado de embriaguez, y que la tropa del usurpador es constante amenaza para el honrado vecindario de Managua.—Agregan que anteayer llegaron de León á la capital seis piezas de artillería: éstas son sin duda las que va á manejar el *artillero* Escolástico. Pongámonos pronto la palma bendita!

La Roberta.—El Señor Don Gabriel Ugarte, que acaba de llegar de Managua, cuenta que el Principe de Piombino no duerme en Palacio, sino á bordo del vapor *Angela*, al que se traslada, disfrazado de mujer, tan pronto como oscurece. ¡Y este maricón es el que ofrece á sus tropas compartir con ellas los peligros de la guerra! A otro perro.......!

Dice Ugarte que cuando Sacasa se va al vapor vestido de enaguas y envuelto en su pañolón, toma el camino de la carrilera, y lleva delante un grupo de oficiales que le custodian, y otro grupo atrás. En noches pasadas—siempre según el citado testigo ocular—un soldado libertino tomó al *Excelentísimo Señor* por una damisela de la vida airada y se puso á camelarla con mucho empeño y aquél. La Roberta se defendia con su bien conocida sonrisa estúpida de vieja elcahueta; pero viendo que el Tenorio callejero no se daba por vencido, llamó á su guardia de oficiales, á fin de que *la* libertaran de tan importuno y tenaz chichisbeo. Ya nos imaginamos lo grotesco de semejante escena.

¡Y decir que esto nos ha mandado, que esto nos ha oprimido!

Dignos de Caco.—Uno de los heridos que tenemos en nuestro Hospital de sangre, soldado del ejército del usurpador, hallándose *in artículo mortis*, hizo esta triste declaración:

—"Debo confesar que yo era presidiario. Me sacaron, junto con todos mis compañeros del presidio de Managua, en el tarde de 30 de abril. Con la cadena al pie llegamos hasta Campuzano: alli nos la quitaron dentro de los vagones y nos dieron un *remington*. En la Barranca nos pusieron á la vanguardia, y nosotros soportamos las primeras descargas; así se explica que haya habido tantos presidarios muertos y heridos."

De la verdad de este relato dan testimonio varios empleados del Hospital de sangre.

A nosotros no nos causa sorpresa ninguna el que Caco Sacasa haya soltado el presidio para combatir contra la revolución. Muy natural es que los galeotes defienden á su jefe. Los soldados que en la Barranca formaban la vanguardia del ejército del usurpador eran dignos del facineroso que los enviaba y del aventurero que los comandaba.

Departamento de Carazo.—Camilo Zúniga volvió de Managua á Jinotepe con 300 hombres, ayer á las 11 de la mañana. Muy pronto lo sacaremos de alli: el pueblo nos espera en Jinotepe con la más viva ansiedad.


UCA
UNIVERSIDAD
CENTROAMERICANA
IHNCA
Instituto
de Historia de
Nicaragua y
Centroamérica